



Robleño entendió muy bien a sus dos ejemplares de Escolar, a los que toreó con valor y verdad.

► Fernando Robleño cortó una oreja de cada toro y abrió la única puerta grande



Sergio Aguilar estuvo siempre muy firme pero su lote no le dio opción alguna de lucimiento.

Cortó una oreja el novillero Sergio Flores al sexto, al que estoqueó herido de una cornada en los testículos

chiqueros, saliendo un sobrero, con gran cornamenta que no le facilitó el trasteo. Toreó el albaceteño con temple a un animal que siempre embestía con la cara arriba. No estuvo después acertado con los aceros. El sexto, que se le premió con la vuelta al ruedo tras una gran pelea en varas, no dio el mismo juego en el último tercio, donde se quedaba corto.

PUERTA GRANDE PARA ROBLEÑO

Finalizó la feria con una anécdota previa al festejo, la lamentable invasión del ruedo por parte de unos antitaurinos que intentaron encadenarse. Fueron reducidos rápida y eficazmente por parte de los rascladors de la plaza, modo en que llaman aquí a los arneros, con atuendo de payes catalán.

Fernando Robleño fue el protagonista del último festejo, firmando lo mejor de la feria. Con el que abría plaza, al que saludó bien con el capote, lo trasteó después de manera muy templada. Se trató de un animal que embestía, pero que no terminaba de humillar. Cuando el toro se paró, entró a

pisar el diestro terrenos de cercanías. Mató de una gran estocada. Con su segundo, aún estuvo mejor. Se trató del sobrero que salió en el lugar del lesionado cuarto. También se lució con el capote, en esta ocasión antes de brindar al público y componer una faena por ambos pitones a un astado que humilló, pero que en ningún momento fue fácil. Midió muy bien las distancias el diestro, entendiendo muy bien al toro.

Alberto Aguilar perdió con la espada toda opción de trofeo después de una gran faena, al quinto toro de la tarde, el mejor del festejo, un animal con fuerza, bravo y que humilló, con el que ya destacó el diestro en banderillas. Aguilar construyó una faena en los medios y basada en la mano derecha, con gran temple, gusto y los pies clavados en la arena. Con el segundo de la tarde, manso y peligroso, no encontró opciones.

Joselillo se mostró voluntarioso con el tercero en una faena de lucha y no terminó de acoplarse con el sexto, un animal de gran estampa, del que no trascendió ni el peso, que hizo una gran pelea en varas. El picador Plácido Sandoval fue muy aplaudido por el tendido tras su gran actuación. En la muleta el animal fue a menos, se quedó corto y el madrileño no lo vio claro frente a un animal que se revolvía rápido y sin transmisión, sin dar opciones al matador.